ENRIQUE SOLINAS

LA MITAD DE LA VIDA









ENRIQUE SOLINAS

LA MITAD DE LA VIDA



Colección
Lima Lee




ENRIQUE
SOLINAS

Enrique Solinas

Nació en Buenos Aires, en 1969.

Es escritor, docente, traductor, investigador y periodista cultural. Desde 1989 colabora con publicaciones de Argentina y del exterior. Como investigador se especializa en poesía argentina, poesía latinoamericana, antologías poéticas y en poesía y mística. Ha publicado *Signos oscuros* (Buenos Aires, 1995), *El gruñido* (Buenos Aires, 1997), *El lugar del principio* (Buenos Aires, 1998), *Jardín en movimiento* (Buenos Aires, 2003, y Perú, Lima, 2015), *Noche de San Juan* (2008), *El gruñido y otros poemas* (Antología poética, Buenos Aires, 2011), *Corazón sagrado* (Buenos Aires 2014 y México 2015), *Barcas sobre la zarza ardiente* (2016), *El libro de las plegarias* (2019), *The way time goes and others poems / La manera en que el tiempo se va* (USA, Antología poética inglés-español, 2017), *Escrito a fuego* (Usa, Antolgía poética para la comunidad latina, 2017), *Le grognement et autres poèmes* (traducción al francés de la antología poética *El gruñido y otros poemas*, París, 2017). En colaboración, ha publicado *Dificultades de la poesía* (ensayo, 2010); *Invocaciones. Cuatro poetas en la voz del mito* (poesía, 2012); *Antologías argentinas. Intervenciones sobre el canon y emergencias del imaginario*, el capítulo: «La antología poética argentina: Procesos de subjetividad, género y canon» (Editorial Teseo, Buenos Aires, 2017). En narrativa, publicó *La muerte y su conversación* (cuentos, 2007).

Por su labor literaria obtuvo varios premios, entre ellos, el 1.° Premio Nacional Iniciación Bienio 1992/1993, de la Secretaría de Cultura de la Nación; el 1.° Premio Dirección General de Bibliotecas Municipales de Buenos Aires 1993; Mención en los Premios Municipales de la Ciudad de Buenos Aires a la Producción 1994/1995; Subsidio Nacional de Creación de la Fundación Antorchas, Concurso 1997 de Becas y Subsidios para las Artes; y Subsidio de Investigación en Poesía Argentina Contemporánea, del Concurso 1997 de Becas y Subsidios para las Artes; 1.° Premio Estímulo a la Creación 2000, por la Secretaría de Cultura de la Nación; y finalista del Premio Internacional de Poesía Pilar Fernández Labrador 2017, en Salamanca. Ha obtenido la beca de residencia Shanghai Writing Program 2014, otorgada por el Gobierno de China a través de Shanghai Writing Association.

Su obra forma de parte de antologías nacionales e internacionales, y, asimismo, han sido traducidas al inglés, al chino, al italiano, al francés, al griego, al rumano, al portugués y al talimi.

La mitad de la vida

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Christopher Zecevich Arriaga
Subgerente de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Ambar Lizbeth Sánchez García

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

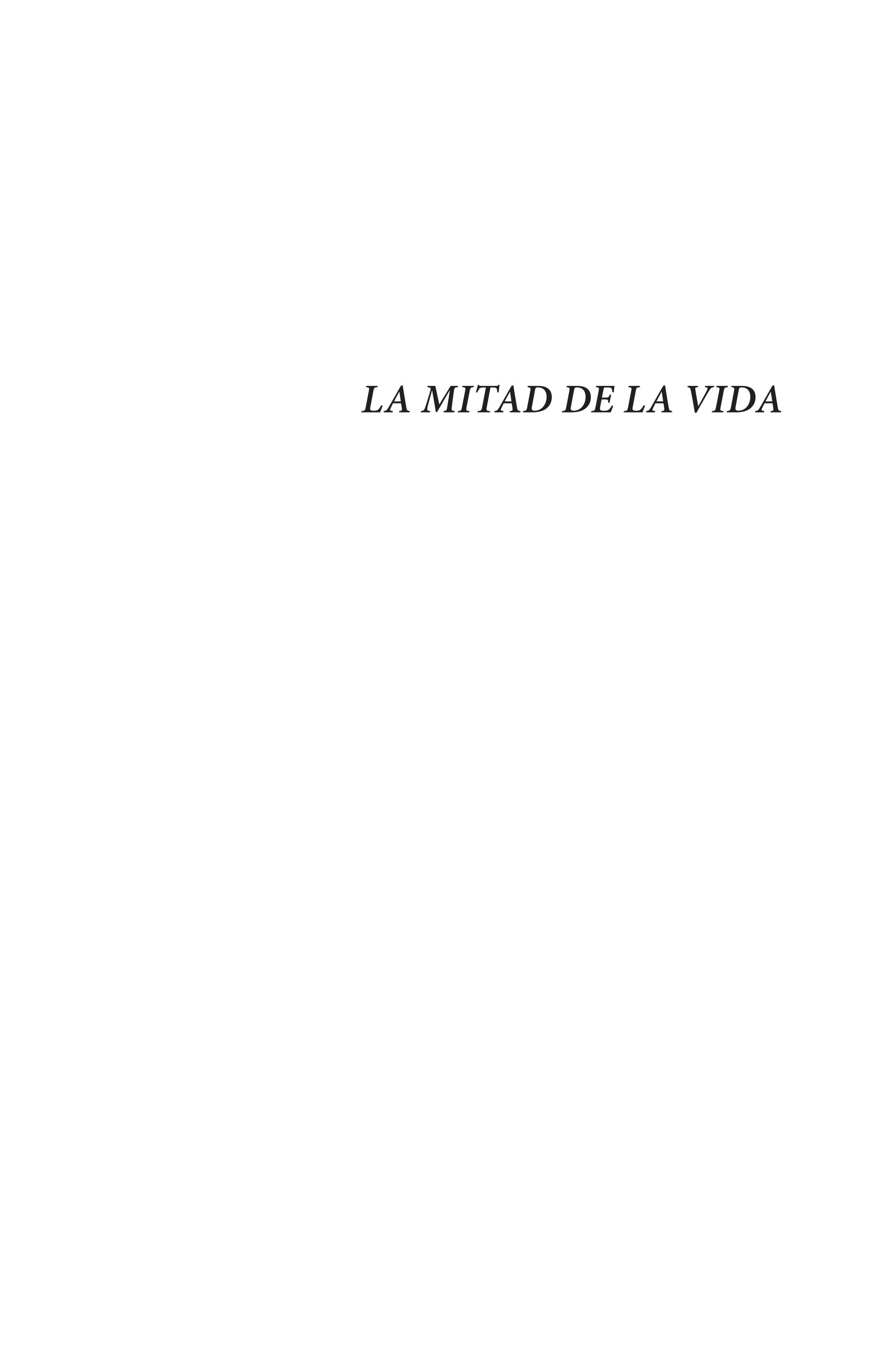
La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima



LA MITAD DE LA VIDA

Este escriba

Quiere decir la verdad y el amor, pero no sabe,
intenta un lenguaje para extraer vocablos,
un balbuceo real,
                                        pero no es eso,
roza las puntas primitivas de las palabras,
se acerca,
                    se está acercando,
pero cuando parece llegar
en realidad se aleja
y nunca aprenderá la realidad del canto.

Bebe un poco de aire, escribe, demasiado esfuerzo.
Oculta sus ojos en la cacería del instante.
Busca un signo en la oscuridad
y comienza a decir:
                    «La verdad es un pañuelo en llamas
                    en la noche de colmillos sedientos».
Pero la verdad no es eso y mientras dice, calla,
porque es lo mismo decir lo que no existe
y no decir las únicas palabras.

Entonces piensa:
«La verdad es una iglesia en ruinas que se expande,
una ronda de nada en torno al vacío.
La verdad es esto que no puedo decir,
es un lecho fugaz en donde duerme la locura».

Pero la verdad no es eso y comienza la idea del amor.
Como una vibración en la mano.
Como una vibración en el cuerpo.

«El amor es un puñal clavado en el mar
para que las aguas se diluyan,
una luz que enceguece
en un parque imposible.
El amor es un alambre que divide
la tierra de la razón.
El amor es una espada que brilla.
El amor es silencio».

Pero el amor no es eso
y así transcurren los días y las noches.

Pero el amor y la verdad son otras cosas:
acercarse a decir,

pero no llegar nunca
porque la vida es eso
y además otra cosa.

Girar en círculos de fiebre
al mismo tiempo que se busca.

Origen

Somos una canción que nadie canta
y que todos cantan a la vez.

Queremos resurgir
como agua que hierve
y cada uno
          es un río
              tan diverso.

Un nombre sin edad
que recorre la historia
para encontrar
un cuerpo que lo exija.

La puerta del hogar
que nos muestra el silencio
cuando podemos ver
que todos se han marchado.

Somos una plegaria que nadie puede contener,
sobrevivientes de una guerra personal,

a todo y nada,
hemos ganado y perdido.

Una lluvia en domingo,
el pan sobre la mesa,
nadie que viene y va,
una metáfora del viento.

Somos lo que pudimos ser contra el reloj,
lo que nos dejaron ser,
lo que no soñamos.

Una canción a media voz en la memoria.
Una canción que todos piensan y no dicen.

La vida con disfraz.
La máscara que ríe.

Somos
          el pañuelo y la lámpara.

La casa

La casa está perdida en un jardín
o un jardín esconde en su garganta el hogar que vivimos,
lenguaje elemental,
                    laberinto de piedra,
las ramas de los árboles que abrazan
a ese mundo herido en el costado.
A veces el jardín respira y deja ver
esas paredes que alguna vez fueron de luz.
A veces inventan un mundo sin saber
que no se entra jamás,
que hay que permanecer afuera de la historia.

La casa está perdida en unos ojos que nunca más veré.
La casa está perdida en esa misma casa.
La casa es una pérdida constante
en cualquier jardín.

La casa es un jardín perdido
en el lugar de la memoria.

Escrito a fuego

Uno va por la vida,
como quien regresa al lugar donde se cantan
las canciones de cuna,
                                        a paso de guerrero,
con la lanza quebrada
y una herida que nunca se termina de sanar.
El cuerpo que soporta
las mordidas del tiempo
es el cuerpo de la historia.
Y uno va
preparado a golpear las puertas de la casa del orden
—las manos tan cansadas,
                                        la sangre que corre por la vida—,
bajo el brazo
el tejido de los sueños:
tejer y destejer
los distintos caminos que me nombran.

Con un hilo brillante, con un hilo de noche,
con la sombra de un hilo que se incendia.
Así escribiré.

Y aunque caiga sobre mí toda la violencia del mundo,
y aunque la muerte me lleve cada vez más lejos,
y aunque recuerde el nombre perdido del comienzo,
así,
escribiré.

«Virgencita de la Soledad:

dijiste mi nombre
desde el final del cielo.
No te voy a escuchar.
Dijiste mi nombre.
No te voy a escuchar.

Sálvame de tu voz de arena
que ataca a luz y fuego.

Cántame una canción de cuna
como a San Sebastián,
atravesado por flechas y bellísimo,
en un altar de fuego quieto
para amarlo».

El pueblo

En un pueblo muy chico,
donde todos nos conocemos los delitos
y la nieve se cae como pintura fresca,
y la nieve se cae como pintura fresca,

vivo.

Tengo una casa
con patio, perra y padre,
y un jardín,
y una hermana
que todo el día
se disfraza de noche.

Cuando llega la hora de descansar
nos disparamos con gritos,
pero todos somos malos apuntadores
(NADIE QUIERE MATAR A NADIE AQUÍ).

Triste es la canción que pasan por la radio
    (golpean a la puerta).
Triste es la canción que viene del jardín.

Nadie atiende.
Golpean a la puerta.

Nos abrazamos
porque tenemos miedo.

La noche en el jardín

Una pequeña música nocturna
en forma de viento.
Los chicos cazan luciérnagas
y ponen las manos
como para rezar.

Como si Dios fuera una luciérnaga
y se dejara atrapar
para romper el silencio.

Como si el milagro fuera que Dios
sea una luciérnaga

para no sentirnos

tan solos.

San Sebastián

Él abre su cuerpo al mundo,
como quien ata la voz a un árbol
y la multiplica.

Sabemos que es así,
que nada evitará su despedida,
la victoria feroz
del que ha perdido.

Si le dan a elegir
entre el silencio o el silencio,
prefiere el estallido
o la mueca
de su representación.

Ah, mi querido,
la revolución ya pasó
y no nos dimos cuenta.
Se fue como esta noche,
tratando de entender

por qué él
                    —tan bello y extraño—
se deja atravesar por nuestras flechas,
por qué abandona su cuerpo a nuestro mundo
y nosotros tan lejanos como Dios.

Drag-Queen

Porcelana dirá
        alguien
                de su voz.
Dirá que no es posible
mientras un cisne
   rudo
       lo empolva.

«Vas a tomar mucha cerveza, campeón,
con tus amigos;
vas a reírte y a chocar las copas;
vas a romper el vidrio y que se astille,
y que tu sangre
parezca
fragmentos de rubí».

Porque nosotros somos tan nosotros,
porque hablamos de fútbol, la pasión,
que hasta podemos sentir placer
en una charla.

Porque nosotros somos tan nosotros
que nada más existe.
Todo hombre guarda en su interior una mujer
exagerada,
una sombra que llevará consigo
hasta el día de su muerte.
Y mucho miedo.
Y un poco de rubor,
tal vez,
por si hace falta.

Ejercitación

Todas las noches
un hombre nada en la oscuridad.
Su cuerpo desnudo
recorre el cuerpo del cielo.
Ninguna cosa se espera de él
y al mismo tiempo él espera
terminar su rutina
para volver a comenzar
la noche siguiente.

Como un cirujano,
el hombre nada en la noche de la memoria.
Es un bisturí.
Sabe
que la prolija autopsia que realiza
es para que se abran
todas las puertas de la luz.

Entiende el mundo
y por eso exige:
De ahora en más y para siempre
el perdón
no se convertirá en olvido.

«Comarca ligerísima,

el poema es acción.
Agitando pañuelos
me despido
y adiós
a las palabras.

Canción violenta de la noche,
este cuerpo.
Próxima desaparición.

A veces,
no estar
significa existir».

La que no está

Veníamos a reclamar
la transparencia nuestra de su cuerpo.
Hablaba tanto la difunta
que su silencio nadie
podía callar.
Qué tristeza,
los pájaros cantan la mañana.
Su cuerpo de nosotros tan perdido,
tantas veces perdido en nosotros.

Qué tristeza:
            ser tan difunta
            justo cuando veníamos
            a reclamar su corazón.

Acerca del rigor de la muerte

Para no morir uno empieza a escribir por la mañana
con un cigarrillo en la mano
y esa paciencia de absoluto
que nadie es capaz de ejecutar.

Nos queda la escritura y el silencio
para cuando llega la tarde
y el humo del cigarrillo en la piel,
y otro cigarrillo más.

Qué oscura es la ciudad cuando anochece,
pero su oscuridad nos muestra una certeza.
Ahora sabemos
que con buena voluntad también se muere
y que uno es capaz de morir como cualquiera.
Se deja la vida a medio hacer,
se piensa en todo aquello
que jamás sucedió
y a nadie importa.

A veces se pierde y está bien.
La inmortalidad es algo demasiado alto,
demasiado pesado, demasiado lejano.

A veces se pierde y está bien.

Estoy listo,
                    estoy listo.

Por lo menos,
     habré intentado mis palabras para no morir.

El doble

Ese hombre que está sentado frente a mí
es apenas un reflejo
de lo que soy.
Tiene mi voz atrapada en su garganta
—y sé que es personal—
como si alguien lo hubiera autorizado
a dejarme mudo.
Transcurren sus días en mi contemplación.
Sabe más
de lo que yo comprendo.
Ese hombre que está sentado frente a mí
sonríe, acomoda su pelo
y espera a que me duerma de una buena vez
para ocupar mi historia.

Ahora
observo que se aleja, sin mortificaciones.
Ahora:
parte como quien regresa
            de un largo sueño.

Y es tan simple,
tan vacío de significación,
tan elegante, tranquilo y eficaz,
que da gusto verlo cada vez,
regresando hacia mí,
abriendo
        las puertas de la muerte.

La patria

Triste canción, pequeña,
tan fugaz,
herida abierta a las ciudades,
pueblo,
            corazón sin rumbo.

Reina plateada de corona ausente,
sumergida en las aguas
que ocultan la razón.
La pastilla de la felicidad
es un barco que navega
el territorio mudo.

Todos los padres te golpean
y no piden perdón.
Todo tu cuerpo es un gran río
que cambia de discurso.

Y entre el asfalto y las estrellas y el desorden,
nos queda la canción:

callado sueño vacío
bajo el barro de la desesperanza.

Y nuestro rezo,
única y amordazada voz,

temblorosa,

                    desnuda.

El rostro de Dios

Esa mujer,
extendida hasta nunca debajo de la sábana,
no muestra signos de respiración.
Apenas es el resto de una imagen,
el personaje principal en bastidores
no disponible para despedidas.
Hacia los costados,
sus brazos se alargan y tocan el infinito.
Las manos se apoyan en oriente y occidente
sin ganas ya,
          sin intención.

Descorro la sábana y al mismo tiempo
vuela una mosca como ninfa sorprendida.
He aquí la cuestión:
sus labios entreabiertos y la piel extraña
contrastan con el gesto de una sonrisa,
y el único signo de vitalidad
es la mosca
que ha bebido toda su respiración.

Si la mujer sonríe es porque sabe algo
que nunca terminó de decir.
Si la mujer sonríe
es porque nos ha engañado
y nunca sabremos el motivo.
Pasa el tiempo como la vida pasa,
como pasa lo bello y lo triste.
Luego la abrirán en dos
para saber la causa de su fallecimiento.
Luego,
su rostro cambiará y será otra,
alguien desconocido.

Ahora sé que este es el rostro de Dios:
una mujer que se va y la mosca que sonríe,
compartiendo la misma despedida.
Tan solo nos queda
cubrir el cuerpo de la desesperanza
y contemplar el aire de la noche,
fatal y divino.

A mi madre, in memoriam

«Y siempre será un color azul,

azul hasta el silencio.

Y siempre hemos necesitado,
aquí,
un poco de soledad.

Tanto, tanto
correr por las palabras
de la noche
para llegar al mismo sitio.

La ciudad es mi cuerpo
y hoy espero
partir mientras la lluvia me acompaña».

El sueño

Al despertar de un sueño intenso, te vi,
y entré a otro sueño.
Mi cuerpo extendido sobre tu cuerpo,
abrazados los dos
a la misma canción que suele escucharse
en esos días de pasión sin final.

En algún lugar de este mundo
alguien muere de amor
y alguien no puede.
La vida suele ser
un fuego que te arrasa,
un ir hacia adelante
y mirar hacia atrás,
de tanto en tanto,
para no volver.

Al despertar de un sueño intenso, te vi,
y entré a otro sueño
para decirte:

«Vamos a galopar la noche,
a recorrer las estrellas en el cielo;

a vivir este momento de alegría,
aquí y ahora, amor mío;

vamos a sentir este instante
parecido a la idea
de la felicidad».

Lux amicitia

A Leopoldo Brizuela

Tengo un amigo que es capaz de encender
con la belleza de sus palabras la noche.
Mientras intenta el sueño, bajo las sábanas
su cuerpo desnudo es asaltado
por algo parecido al amor,
una máscara triste y lejana,
un juego de reflejos.

Mi amigo canta en la oscuridad y pronto,
pronto se irá de aquí su pena,
pronto se irá como pájaro de fuego.

Porque sé que mi amigo
es más puro que la luz,
aunque no lo pueda ver.

Porque tengo un amigo
que a veces olvida
que es capaz de encender
con la belleza de sus palabras
la noche.

Las dos orillas

«Nuestras vidas son barcas en el tiempo
que navegan la memoria en desaparición»,
escribo,
mientras ahora la noche es un santuario
hasta que llegue el día.

No me dejes ir, tan solo,
hasta el país del sueño.
Puedo no volver
y así quedar anclado
en mitad de la vida.

No me dejes ir, por eso
tomo tu mano en la oscuridad
y creo que esa amarra
sostendrá mi cuerpo
entre las dos orillas.

(El sueño avanza en la noche
como un guerrero furioso
hasta el corazón).

Y no me dejes ir, tan solo,
te lo pido,
acuérdate de mí
cuando vengas en tu reino.

Porque es noche y es siempre.

Porque puedo no volver
y tengo miedo.

Mi padre es leve

Mi padre es leve como una flor
cuando en otoño cae como las hojas
del libro que alguna vez leyó
al calor del invierno.

Cuando partas de aquí,
padre,
partiré también.

Algo tuyo
quedará en mí,
siempre.

Y siempre algo de mí
se irá contigo.

Río de la memoria

Con el padre íbamos a pescar al río,
eran tiempos lejanos y violentos,
como ya sabrás.
Los peces desaparecían y nadie
era capaz de preguntar por ellos.
Yo prefería bañarme en el río,
que el río me abrace, me atraviese,
entrar en su cuerpo, con la certeza
de que nadie se baña dos veces
en las mismas aguas.
El padre pescaba y luego,
devolvía al río sus peces.
«Cada cosa en su lugar»,
decía el padre,
«lo que viene del agua,
al agua debe ir».

Con el padre íbamos a pescar al río,
habían peces de colores diversos,
como ya sabrás.
Yo tenía siete años y me creía pez,
compartía con ellos

un ritual incomprensible.
Había uno que siempre aparecía
y tenía el color de la esperanza.
Había uno que siempre se mostraba
y de repente desapareció.

Lo buscamos por toda la eternidad,
lo buscamos, lo buscamos
a lo largo y a lo ancho del río.
Nadie quiso decir en dónde estaba.
Nadie pudo explicar
adónde van
los peces cuando mueren.

Y todavía hoy,
que ha pasado el tiempo,
cierro los ojos y recuerdo,
y me sumerjo en las aguas,
otra vez.

Viene hacia mí de nuevo
el pez de la esperanza.

Voy de nuevo hacia él,
como la única verdad posible.

«Prende sus velas.

cuando llega la tarde.

Prende sus velas, escribe,
en honor a los muertos».

El cuerpo, el poema

Abre los cristales de su cuerpo,
la memoria es un espejo que nunca
se cansa de temblar. Aquí,
hay un jardín espléndido
donde no son posibles las despedidas.
Aquí, el pasado, el presente y el futuro,
permanecen unidos para siempre.

Escribe la palabra *tiempo* y de repente
el tiempo avanza sobre la historia.
Escribe la palabra *espacio*
y en un instante
se encuentra
en medio del jardín.

Sabe que la soledad es buena compañera,
que el poema es plegaria
arrojada a su interior.

Ensaya, reza, apunta;
intenta el canto.

Escribe la palabra *revólver*
y la poesía es un disparo de luz,
contra la oscuridad.

Mujer en el camino

A Esther Cross

Por el sendero que conduce
del campo a la ciudad,
una mujer lleva en sus brazos
un animal herido.
Camina como puede bajo el sol,
—ella, que nada tiene—,
le viene a pasar esta desgracia
con su única posesión.

El animal se deja llevar,
sabe que la mujer
lo ama como a un hijo.
No escuchará un lamento
ni un ladrido de su boca;
para no molestar,
el perro,
cerrará sus ojos y dejará
que el sueño gane esta vez.

Llega pronto, mujer,
los que te observamos
es lo único que queremos.

Atraviesa con tu luz el verano,
el bosque del silencio,
que el agobiante sol
no consuma tus fuerzas
ni te deje caer en la sombra.

Tu amor puede más
que toda la tristeza,
que toda la injusticia,
que el dolor.

Porque hay algo tuyo
en el corazón
de ese animal herido.

Porque hay algo de ese animal
en tu cuerpo,
que te ayuda a vivir.

Hoy estarás conmigo en el Paraíso

No tengo más
que esto que soy
y la certeza de vivir
en un mundo herido.
He mirado la muerte a los ojos.

Resplandece la poesía en mi país,
habita cada instante
de mi casa,
atraviesa este cuerpo sin razón,
se manifiesta inesperada.

Quien venga hoy a visitarme
nada le ofreceré,
salvo estas palabras que nacieron
bajo el viento de octubre,
campo de imágenes que habitan
el aire que respiro,
el fondo de esta voz amordazada.
Que venga nomás,
ya no sentirá hambre ni sed,

le prometo
que seremos felices para siempre,
jóvenes eternos, moradores
de un jardín deseado
desde el principio
de los tiempos.

Aquí en el poema,
sueño oscuro,
unidos
en el dolor de la esperanza.

Aquí en el poema
celebraremos,
el asombro, la dicha,
el frenesí.

Las nupcias de la noche y el día
en el corazón del éxtasis.

La palabra inicial

A Hugo Mujica

Como si la palabra fuera un río
y ese río surgiera desde el final del cielo.
El río tiene fuerza de hombre
que arrastra con su impulso de caballo
la ruina y el esplendor
de los tiempos
que hemos vivido en un instante.

Como si la palabra fuera agua originada
en el centro de un río
y unas mujeres
lavaran ropa blanca en esas aguas,
al costado del mundo,
sin mirar la corriente
y la palabra,
convertida en sábana,
las protegiera.

Como si la palabra fuera agua que cae sobre un río,
como un amanecer violento,
como un cielo al revés en donde alguien lanza
rayos de silencio.
Caerá la lluvia en mi jardín.
Tendré esta sed.
Caerá en los helechos y en las plantas,
y en cada elemento cotidiano.

Como si la palabra fuera un río y ese río surgiera
más allá del cielo.

Como si la palabra fuera una lágrima
          o un fragmento de Dios
que cae desde el fondo
de nuestros ojos
                        y se eleva.

«Tu sombra y la mía,

tan dejadas de sí,
tan desoladas,

en la alta noche».

El pueblo

En un pueblo muy chico,
donde todos nos conocemos los delitos
y la nieve se cae como pintura fresca,
y la nieve se cae como pintura fresca,



Colección
Lima Lee

